

CAPÍTULO VI

La poesía. Tennyson.

§ 1.—SU TALENTO Y SU OBRA

Cómo se opone á los poetas precedentes.—Cómo los continúa.

- I. Primer periodo.—Sus retratos de mujeres.—Delicadeza y refinamientos de su sentimiento y de su estilo.—Variedad de sus sentimientos y de sus asuntos.—Su curiosidad literaria y su *dilettantismo*.—*El Cisne moribundo*.—*La tierra de los Lotos*.
- II. Segundo periodo.—Su popularidad, su suerte y su vida.—Sensibilidad y virginidad permanentes del temperamento poético.—Su armonía con la naturaleza.—*Locksley Hall*.—Cambio de asunto y de estilo.—Explosión violenta y acento personal.—*Maud*.
- III. Vuelta de Tennyson á su primer estilo.—*In Memoriam*.—Elegancia, frialdad y longitud de este poema.—Es menester que estén en armonía el asunto y el talento.—Qué asuntos cuadran al artista *dilettante*.
- IV. *La Princesa*.—Comparación entre este poema y *Como V. quiera*.—El mundo fantástico y pintoresco.—Cómo reproduce Tennyson los ensueños y el estilo del Renacimiento.
- V. Cómo reproduce Tennyson la ingenuidad y la sencillez de la antigua epopeya.—*Los idilios del rey*.—Por qué ha renovado la epopeya de la Tabla Redonda.—Pureza y elevación de sus modelos y de su poesía.—*Elaine*.—*La muerte de Arturo*.—Falta de pasión personal y absorbente.—Flexibilidad de su espíritu.—Su arte para metamorfosear, embellecer y depurar.

§ 2.—EL PÚBLICO.

La sociedad culta en Inglaterra.—El campo.—El *comfort*.—La elegancia.—La educación.—Las costumbres.—Cómo se amolda Tennyson á semejante sociedad.—La sociedad culta en Francia.—La vida parisiense.—Los placeres.—Las apariencias.—La conversación.—La libertad del espíritu.—Cómo se amolda Alfredo de Musset á semejante sociedad.—Comparación de las dos sociedades y de los dos poetas.

§ 1.—SU TALENTO Y SU OBRA.

Cuando Tennyson publicó sus primeros poemas, la crítica los recibió mal. El poeta calló: durante diez años nadie vió su nombre en una revista, ni aun en un catálogo. Pero cuando se presentó de nuevo ante el público, sus libros habían hecho su camino solos y bajo tierra, y se le disputó de repente por el poeta más grande de su país y de su tiempo.

Fué una sorpresa, y una grata sorpresa. La poderosa generación de poetas que acababa de extinguirse había pasado como una tempestad. Al modo de sus antecesores del siglo XVI, lo habían arrollado y precipitado todo hasta los extremos. Unos habían recogido las leyendas gigantescas, acumulado los sueños, escudriñado el Oriente, Grecia, Arabia, la Edad Media, y recargado la imaginación humana con los colores y caprichos de todos los climas. Otros, encaramándose en la metafísica y en la moral, y fantaseando infati-

gablemente sobre la condición humana, se habían pasado la vida en lo sublime y monótono. Otros, amalgamando el crimen y el heroísmo, habían paseado, por entre las tinieblas y en medio de los relámpagos, un cortejo de figuras contraídas y terribles, desesperadas por sus remordimientos é iluminadas por su grandeza. Se quería descansar de tantos esfuerzos y excesos. Al salir de la escuela imaginativa, sentimental ó satánica, Tennyson pareció exquisito. Todas las formas y todas las ideas que habían agradado reaparecían en él, pero depuradas, moderadas y vestidas de un lenguaje de oro. Tennyson cerraba una edad; gozaba de lo que había agitado á otros; su poesía se asemejaba á un crepúsculo sereno de estío: las líneas del paisaje son entonces las mismas que durante el día; pero el brillo de la cúpula deslumbradora se ha atenuado, las plantas refrescadas se yerguen, y el sol, apacible en el borde del cielo, envuelve armoniosamente en una red de rayos sonrosados los bosques y las praderas que poco antes incendiaba con su luz.

I

Lo que cautivó desde luego fueron sus retratos de mujeres. Adelina, Leonor, Lilian, la Maya, eran personajes de *keepsake*, salidos de manos de un enamorado y de un artista. Ese *keepsake* es de cantos dorados, bordado de flores y adornos, sedoso, lleno de delicadas figuras siempre finas y correctas, que parecen